

D O S S I E R

Observar la relación interactivamente

JOSEP ROTA

Psicólogo y psicomotricista.

TERESA GODALL

Maestra y Pedagoga

Universidad de Barcelona.

Algunos aspectos que contextualizan la observación

Una de las finalidades de la observación en la actividad psicomotriz es identificar, en un inicio, los sentidos de la expresividad psicomotriz de los niños para intentar llegar a su comprensión. La observación es “válida” si observamos la expresividad espontánea de los niños. Unos niños, por tanto, que, una vez nos aceptan a nosotros y nuestra propuesta del espacio, no están previamente condicionados por nuestras directrices.

Hay que observar la autenticidad de los niños. Los juegos de reaseguramiento favorecen esta autenticidad. Es necesario, por tanto, un dispo-

sitivo que permita la aparición de estos juegos. Lo que observamos en los niños, especialmente, son las relaciones. Es necesario, por tanto, que el psicomotricista establezca una relación vincular con ellos.

Los protocolos, las pautas de observación, sólo sirven si se fundamentan en una actitud observadora. Este punto nos conecta con todo el tema de las actitudes.

Nos hacemos dos preguntas en torno al dispositivo espacial y temporal de la sesión:

- ¿Limita la espontaneidad de los niños?
- ¿Cuál es el sentido de este dispositivo?

Hay temas que se abren a partir de estas reflexiones: La espontaneidad de los niños, la directividad no directiva, la necesidad de ser orientado, el sentido de las proposiciones que hacemos, etc.

La intervención en una relación de ayuda, como una forma de observar interactivamente

Como ya se ha dicho, es necesario favorecer la manifestación de la autenticidad de los niños a través de su expresividad motriz.

En una práctica educativa, el dispositivo espacial y temporal de la sesión, el tener muy en cuenta la seguridad física del espacio, la actitud empática del psicomotricista, favorecen la manifestación de esta autenticidad.

En una práctica de ayuda terapéutica, además de estos elementos favorecedores descritos, es necesario que el psicomotricista se sitúe en una relación de observación interactiva, más implicada.



D O S S I E R

A partir de aquí, podríamos reflexionar sobre las diferencias entre una práctica educativa y una práctica terapéutica.

Contexto teórico de la observación

Tal como señala Lola García Olalla, en un artículo publicado en el número 7, Pp 10-14 de Entre Líneas (2000), podemos hablar de tres niveles de observación:

1. Un primer nivel de observación, donde se utiliza la descripción y la narración de las grandes secuencias de la sesión. La autora habla de la narración como una forma primera de organizar la experiencia.
2. Un segundo nivel de observación, que consiste en un análisis más sistemático de la expresividad motriz de los niños. Este análisis se lleva a término a través de la recogida y la búsqueda de significado de los parámetros de la expresividad motriz de los niños; parámetros que se refieren a las relaciones que estos niños establecen con su entorno: con el tiempo, con el espacio, con los objetos, con los otros, consigo mismo.
3. Un tercer nivel de observación, que se refiere a la elaboración del sentido de estos parámetros observados, a partir del cual se concretan unas hipótesis, que definen las estrategias de intervención posteriores, tanto en la intervención educativa como en la de ayuda terapéutica.

Sabemos que la imagen corporal del niño es una construcción continua, a través de todas

las relaciones que establece con su entorno. En este sentido, la imagen corporal está en una continua evolución. Existe, no obstante, una imagen corporal de base, que es la que se construye durante los tres primeros años de vida; unos primeros años, que fundamentan toda la estructura psíquica de la persona.

El niño evoluciona, por tanto, a través de estas interacciones y, como continua diciendo Lola García Olalla, "... la observación psicomotriz tiene algunos retos pendientes, referidos a niveles de observación, unidades o formatos, para proceder a la observación de la interacción. En este sentido, nos podemos preguntar cómo apresar la bidireccionalidad adulto-niño, que caracteriza los procesos interactivos. Habrá que repensar los parámetros psicomotores con los que trabajamos, y encontrar también unidades de análisis, capaces de dar cuenta de la mutua interdependencia de las aportaciones del niño y del adulto".

La misma autora apunta que "uno de estos parámetros podría ser la reciprocidad emocional... Si se da esta reciprocidad, se produciría un ajuste en la actividad de los participantes... A partir de aquí, la actividad puede transformarse, bien accediendo a un mayor nivel de estructuración o a un cambio en el contenido... El reto de la observación psicomotriz puede ser encontrar los hilos que encadenan las actuaciones de los interlocutores... Que pueda explicarse cómo se produce la continuidad de la experiencia compartida... La efectividad de la comunicación, a partir de las competencias que niño y adulto exhiban..."

D O S S I E R

La realización del taller

En el taller se propusieron unas situaciones vivenciadas, que dieron lugar a posteriores reflexiones sobre el sentido de esta relación interactiva con las otras personas.

Observar implica una actitud, un conocimiento, una comprensión.

La actitud se refiere a la capacidad de escucha, al respeto, a la contención, a la capacidad empática. El conocimiento nos lleva a entender y comprender la dinámica psicológica de la persona; proporciona una libertad de acción, en la medida que este conocimiento es amplio; el conocimiento enriquece la actitud. La comprensión se relaciona con la actitud y el conocimiento; no te obliga a entenderlo todo, pero te lleva a tener un respeto a todo lo que aparece delante de ti; la comprensión está muy condicionada por la actitud de escucha.

El respeto al “no” del otro nos tiene que llevar de forma inmediata a un “silencio corporal”, para poder entender su significado.

Comunicar significa modificar aspectos en el otro y en mí mismo. De lo contrario, no existe comunicación.

La práctica con los niños

La referencia de la práctica con los niños nos ayuda también a comprender el significado de la observación interactiva. Para esto, vamos a hacer referencia a unos conceptos teóricos elaborados por Myrtha Chokler en su libro *La Práctica Psicomotriz* de Bernard Aucouturier.

Lo que sucede en un proceso de maduración armónica

Todo proceso de crecimiento y de maduración psicológica implica un proceso de individuación y de separación. Esta dinámica origina siempre un sentimiento de angustia. Este sentimiento, presente en todos los humanos, es contenido y elaborado por el niño a través de su capacidad de representar mentalmente imágenes que tienen que ver con el sostenimiento y la contención. También lo es a través de las compensaciones simbólicas que el niño encuentra en el placer de la acción, del juego, del lenguaje y, más tarde, además a través de la actividad cognitiva y lógica.

El niño también resuelve los fantasmas corporales originarios (fusión, devoración, destrucción, persecución, omnipotencia) a través del juego. Los juegos de reaseguramiento, dentro de la estrategia de las fases, tienen esta función.

¿Qué pasa cuando existe en el niño un disfuncionamiento emocional?

La experiencia va demostrando que si un niño no puede reasegurarse simbólicamente en relación a esta angustia de pérdida y de separación, los fantasmas sensoriomotores originarios se manifiestan a través de una pulsión excesiva. La inseguridad afectiva puede originar en el niño sentimientos ambivalentes: oposición y agresión, junto a una gran demanda de acogida hacia la figura significativa, con la que ha establecido el vínculo.

Este sufrimiento prolongado puede desestabilizar las funciones psíquicas y somáticas: la ines-

D O S S I E R

tabilidad motriz y la agresividad, los diversos tipos de somatizaciones sensoriales, tónicas, motrices (trastornos del equilibrio, dificultades de coordinación, trastornos psicósomáticos, problemas en la piel, dificultades en la respiración, etc.).

Hablamos siempre de un YO frágil, con una dificultad para simbolizar, anticipar, representar. No existe en este niño un continente psíquico que posibilite y sostenga todas estas funciones y, si lo hay, es muy frágil. Y sabemos que este continente psíquico sólo puede instalarse en el interior de una unidad corporal armónica e integrada.

El niño manifiesta todos estos aspectos de su maduración fragilizada a través de su expresividad motriz. El psicomotricista debe poder captar estos indicios.

Este funcionamiento del niño tiene que ver con una historia de relación (sin descartar, por supuesto, posibles alteraciones neurológicas que, a su vez, condicionan también esta historia de relación).

Para que este niño se manifieste durante la sesión, desde su autenticidad, es necesario que el psicomotricista recree unas condiciones de relación adecuadas. La observación interactiva es la intervención adecuada.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA OLALLA, L. La observación psicomotriz: Transformar la experiencia compartida en comprensión. *Revista Entre Líneas* n°7. Pp 10-14 (2000).

CHOKLER, M. (1999). *Acerca de la Práctica psicomotriz de Bernard Aucouturier*. Ed. Ariana. Buenos Aires.

